

EL APROVECHAMIENTO DE LAS RAZAS AUTÓCTONAS

Yanes J.E.

Área de Producción Animal. Departamento de Construcción y Agronomía.
Universidad de Salamanca
Avenida Cardenal Cisneros, 34 - 49022 Zamora (España). E-mail: jey@usal.es.
Servicio Territorial de Agricultura y Ganadería de Zamora. C/ Prado Tuerto, 17-
49071 Zamora (España). E-mail: yangarjo@jcyl.es

La importancia de las raza autóctonas se halla determinada por una serie de cualidades que las hacen idóneas para su utilización en los ecosistemas en que se han formado, después de cientos de generaciones que han sido capaces de transmitir las hasta nosotros, y que hoy son la garantía y defensa de unos modos de producción muy competitivos en cuanto a calidad de las producciones.

GRAN RUSTICIDAD

La rusticidad de un animal es el conjunto de características heredables que le permiten superar las variaciones aleatorias y adversas del medio sin disminuir demasiado su capacidad productiva. Más que por selección artificial, la rusticidad está dada por la selección natural. Rusticidad y medio ambiente difícil o desfavorable son, por consiguiente, correlativos. Así pues, la rusticidad es un efecto de interacción genotipo-ambiente. **Dada la imposibilidad, por razones de costos, de modificar o artificializar el medio en función de los requerimientos del animal, éste debe adaptarse continuamente a las variaciones del medio, y esta adaptación se da a través de regulaciones biológicas y de comportamiento (origen y tipo genético), lo que comporta una gran:**

- Capacidad de amortiguar una situación de déficit nutricional con las reservas corporales.
- Capacidad de recuperar rápidamente el estado o condición corporal tan pronto como reaparece una situación de bonanza nutricional.
- Adaptación a las variaciones aleatorias del clima (buena termorregulación).
- Adaptación a los accidentes topográficos (desniveles) y aptitud para la marcha (distancias).
- Capacidad de obtener provecho de un territorio heterogéneo, demostrando un comportamiento adaptado a la vegetación (selectividad, capacidad de ingestión y digestiva).
- Resistencia a las enfermedades nutricionales, infecciosas y parasitarias comunes en el medio: normalizan eficientemente las infecciones.

Estas cualidades de rusticidad son la base de una producción económicamente viable y sostenible en los sistemas donde, por razones de costo, los insumos externos deben ser mínimos, debiendo el animal tener suficiente "autonomía" para adaptarse a un manejo pecuario en el que las intervenciones del criador son limitadas.

AUTONOMÍA ALIMENTARIA

Tienen una gran autonomía alimentaria para afrontar la extrema estacionalidad, transformando eficientemente los recursos agroforestales y de una forma muy competitiva los subproductos generalmente infrautilizados y mal aprovechados por las razas selectas, maximizando su utilización energética a favor de sus necesidades vitales de mantenimiento y producción; además, poseen una gran adaptación e integración en los ciclos naturales con la máxima optimización de los recursos en productos pecuarios. Todo ello conlleva importantes ventajas a la economía pecuaria, por rebajarse los costes de alimentación, a diferencia de muchos sistemas convencionales.

VALOR ECOLÓGICO Y MEDIOAMBIENTAL

Poseen un inestimable valor en este sentido al estar integradas en sistemas ecológicos donde contribuyen a mantener el medio. Tienen una buena capacidad para mantener la diversidad floral mejorando la composición del pasto con el aporte de nutrientes al suelo, siempre que la carga ganadera

se adapte al agro-ecosistema. Ayudan al mantenimiento de la riqueza forestal con el control del estrato herbáceo y arbustivo (ramoneadores), lo que ayuda a que se degrade disminuyendo la incidencia de los incendios forestales. En muchos casos, el mantenimiento de esta cabaña autóctona es imprescindible para la conservación de ecosistemas valiosísimos de pastos y dehesas, que de no ser aprovechados por ella se degradarían irremediablemente. Igualmente, contribuyen al mantenimiento de las vías pecuarias como corredores ecológicos ayudando a mantener su biodiversidad.

RIQUEZA ECONÓMICA Y SOCIAL

La ganadería basada en las razas autóctonas constituye todavía la base de las producciones bovinas, ovinas, caprinas y porcinas de amplias zonas por su grado de adaptación a un medio ambiente de condiciones de gran dureza. Por ello, son también una herramienta utilísima para la fijación de la población al medio rural de amplias zonas, tratando, por otra parte, de que se produzcan mejoras en sus condiciones de vida por la vía del incremento de la calidad y, en consecuencia, de la competitividad y el valor añadido de los productos. Además, son una muy buena herramienta de imagen de cara a la comercialización de los productos, junto a su entorno medioambiental y a sus sistemas tradicionales de explotación.

USO SOSTENIBLE DE RECURSOS GENÉTICOS Y MEDIOAMBIENTALES

Su uso contribuye al desarrollo sostenible de unos recursos genéticos y agro-ambientales, al utilizarlos en unos sistemas de producción que no producen su merma de cara al traspaso a generaciones futuras. Existe una integración plena en los agro-silvo-sistemas potenciando su conservación, además de ofrecer como valor añadido grandes ventajas medioambientales.

GRAN CALIDAD DE LAS PRODUCCIONES

La calidad de un producto es entendida como la capacidad del mismo para cubrir las expectativas de los consumidores. En las razas autóctonas se halla representada en distintos términos:

- salubridad, entendida en su sentido más amplio como seguridad alimentaria
- buenas cualidades organolépticas, representadas por su textura -terneza y jugosidad en el caso de la carne-, sabor, olor, etc.
- buenas cualidades nutritivas: se han descrito efectos significativos

de las diferentes razas en caracteres, por ejemplo de la carne, como grasa intramuscular, capacidad de retención de agua, color y ternura.

- son producciones obtenidas en condiciones de bienestar animal y acordes con el medio ambiente (calidad social).

RESERVA GENÉTICA

Representan una gran reserva genética por ser portadoras de un patrimonio genético único conseguido después de un largo proceso de selección y adaptación al medio y a los usos ganaderos. No olvidemos que es un verdadero patrimonio vivo, de todos, que es necesario conservar y fomentar.

Hacia un equilibrio para las producciones autóctonas

En general nuestras razas autóctonas, y sobre todo las consideradas "en peligro de extinción", no pueden competir en cuanto a conformación, potencial de crecimiento y, en general, rendimientos comerciales, con las razas especializadas que se han ido desarrollando en las últimas décadas para ser utilizadas en sistemas de producción industrializados. Por ello es necesario mantener un sistema de ayudas económicas que permita equilibrar las diferencias de precios para sus producciones. Para estas razas son necesarios programas de conservación específicos y, cuando lo permita el estado de su población, pueden ser objeto de cierto grado de mejora siempre que ésta tenga como premisa fundamental la conservación de la variabilidad genética y de la rusticidad. Además, debe establecerse un sistema que permita poner en el mercado productos tradicionales de calidad claramente diferenciados, como medio de revalorizar las producciones.